

## **Hubo un señor que se llamaba Kant**

Cada vez oigo a más profesores emplear una frase de mi abuela: “hay que saber comportarse”. Yo creo que me porto bien, lo que pasa es que los profes siempre andan dando la vara con lo de que no te muevas, que no hables, que estés atenta.... todos esos rollos que nos meten y que ya sabéis de qué van. Además están compinchados con los padres y ya empiezan desde por la mañana: “levántate, no te llamo más veces porque es tu obligación ir al instituto; a mí me da igual, lo peor es para ti”. “Obligaciones”... son todo obligaciones que salen de no sé donde. Bueno, el caso es que me levanto como puedo y voy camino del insti. Al llegar, me presta mucho charlar un rato con los colegas de clase, antes de entrar, pero enseguida toca el timbre y se fastidia la cosa, porque te echan la bronca si llegas tarde. Bueno, en realidad siempre te están riñendo, si no es por uno es por otro; por ejemplo con lo de los papeles: tenían que poner más papeleras si quieren que no tiremos cosas al suelo. Y tampoco es para ponerse así, que hay gente encargada de la limpieza y ése es su trabajo: están para eso, me parece a mí.

En clase, el de Ética raya muchísimo con lo de la forma de contestar. A mí no, que soy bastante calladina, pero hay algunos de clase a los que no los deja vivir, todo el tiempo llamándoles la atención y eso. Quiere que todos seamos iguales y eso es imposible: cada uno es como es y unos no tienen la misma forma de contestar que otros. Fernando, por ejemplo, si le dices algo parece que te va a pegar y Ana Rosa es un poco borde, pero yo los conozco y son buena gente. Son así, cada uno es de una manera.

Yo creo que si a veces no se comporta la gente es porque no hay autoridad bastante. Si los profesores supieran imponerse, esto no pasaría. Lo que ocurre es que te dan confianza y luego te la quieren quitar. Y eso no puede ser: o lo uno o lo otro. Yo misma estoy acostumbrada a unas reglas que me ponen. Las cumplo. Entre otras cosas porque si no me cae el pelo y se me acaba lo de salir los sábados, pero si no me las ponen luego que no me vengán pidiéndome que me comporte así o así: quiero tener las cosas claras. O sea: que me digan lo que tengo que hacer y qué me puede pasar si no lo hago.

Lo que no voy a ser es como ése Kant, el profesor de filosofía alemán del que nos habló el de Ética el otro día en clase. Era casi perfecto y se comportaba siempre de la misma forma. Dicen que la gente de su ciudad ponía en hora los relojes de acuerdo con la hora a la que él salía de casa. Y en lo demás era igual: siempre actuaba de la misma forma, aunque las cosas que tuviera que hacer fuesen distintas. Igual vale para el siglo XVIII, en el que vivía él pero no para los tiempos de hoy, en los que todo cambia y las cosas no son siempre de la misma manera.